

Este enorme gasto militar contrasta con una inversión mucho más modesta en la reconstrucción. Más del 90% del dinero gastado por el Estado español en Afganistán se dedica a los militares, y menos del 10% a los civiles. Además, ni un euro del gobierno español destinado a la "reconstrucción" sale fuera de los límites de la remota provincia que tienen asignada.

Mirando las cifras de otra forma, en 2005 Afganistán representó más del 53% del gasto militar española en el exterior, pero sólo el 0,75% del total de la acción humanitaria española.

Sean cuales sean las intenciones de los soldados, en los planes de la misión española no se encuentran objetivos humanitarios. Más bien parece que la permanencia en Afganistán representa un intento por parte del Gobierno de mantener su prestigio como un poder implicado en el escenario mundial, y específicamente en la OTAN. Si la retirada de Irak supuso la pérdida de prestigio internacional según Aznar, Bush y Blair, para la población del mundo, incluyendo la de EE UU y Gran Bretaña, fue todo lo contrario.

¿Qué podemos hacer?

Hay mucha confusión respecto a la ocupación de Afganistán, en parte porque los argumentos para la retirada están casi ausentes de los medios de comunicación.

A pesar de todo, hay una creciente mayoría de la población del Estado español contraria a la actual participación en la ocupación de Afganistán.

Según las últimas cifras del Real Instituto Elcano (junio de 2007) el 49% de los entrevistados estaba a favor de retirar todas las tropas, y otro 9% a favor de reducir las. Solo el 34% estaba por mantenerlas, y un 3% por aumentar su presencia. Unas cifras aún más recientes, de un sondeo hecho para

Más información

Afghan Victim Memorial Project: <http://avmp.info>

RAWA, Asociación revolucionaria de mujeres de Afganistan: www.rawa.org/spanish.htm

Defense Committee for Malalai Joya (Comité de defensa de Malalai Joya): www.malalaijoya.com

La Vanguardia en octubre de 2007, muestran un 56% de la población a favor de la retirada de las tropas.

Este es el contexto en que el ministro Alonso anuncia el envío de 52 efectivos más a Afganistán.

Ésta hoja explica que la presencia militar en Afganistán provoca que el mundo sea un lugar más peligroso, y no responde a las necesidades ni a los deseos del pueblo afgano.

La retirada de las tropas españolas podría ser el primer paso para desprestigiar toda la ocupación de Afganistán. Así debilitaría la guerra de EEUU a toda la región y ayudaría a acabar con la ocupación en Irak y a reducir el riesgo —actualmente muy alto— de un ataque sobre Irán.

Actualmente, no vivimos las masivas protestas de 2003 contra la guerra de Irak, pero en el fondo los motivos son los mismos que entonces. Nos toca volver a explicar aquello que dijimos el 2003:

- **La ocupación no es libertad**
- **Las bombas no llevan la democracia**
- **Fuera las tropas de Afganistan**

Foro Social de Sevilla

Continuamos trabajando contra las guerras y las ocupaciones en Oriente Medio ¡Participa con nosotr@s!

Página web: www.forosocalsevilla.org

Correo electrónico: infoencuentro_forosocalsevilla@nodo50.org

Lista de correo: forosocalsevilla@yahoogroups.com

Casa de la Paz. Aniceto Saez, 1. 41003 Sevilla.

Ayuda económica al Foro Social de Sevilla:
2071-0907-71-0147515032

Tropas españolas en Afganistán

¿Ayuda humanitaria u ocupación?

preguntas y respuestas



Hace casi siete años se invadió y ocupó Afganistán.

Y mientras las tropas españolas se retiraron de Irak el 2004, en Afganistán unos 700 soldados españoles colaboran con el ejército de Bush.

Nos dicen que la ocupación de Afganistán es diferente a la de Irak. Está claro que hay diferencias. Pero el aumento de la resistencia ante la presencia militar extranjera en Afganistán, con cada vez más pérdidas humanas en todos los bandos —sobre todo entre la población civil— demuestra que también hay muchas semejanzas.

¿Cuál es la verdadera misión de las tropas occidentales en Afganistán? ¿Es una misión humanitaria y de reconstrucción?

¿O es otra ocupación militar, a la que nos deberíamos oponer, igual que en Irak?



Foro Social de Sevilla

Precio de ayuda: 50 cents.

Una historia de intervenciones

El pueblo afgano tiene la mala suerte de ocupar un lugar estratégico en el mundo y de interesar a las grandes potencias: el s.XIX al Imperio británico y la Rusia zarista; después de la segunda guerra mundial, EE UU y la URSS hicieron de Afganistán el último gran campo de batalla de la guerra fría, dejando el mayor número de refugiados del mundo en cualquier conflicto y cerca de un millón de muertes.

En los años 80 el país sufrió una terrible guerra, cuando tropas soviéticas y aliados locales se enfrentaron con los mullahs, una oposición armada muy variada. Los EE UU y sus amigos financiaron a los sectores más reaccionarios y conservadores de esta oposición, que dejó en herencia personajes como Bin Laden o grupos como Al Qaeda.

Las tropas soviéticas se retiraron en 1989 y tres años más tarde, el gobierno al que habían dado apoyo se deshizo. Al llegar a Kabul, los antiguos protegidos de EE UU empezaron a luchar entre ellos por el poder durante 4 años. La población indefensa sufrió esta nueva matanza, con decenas de miles de muertos sólo en Kabul, que acabó convertido en un montón de escombros. Para poner fin al caos reinante en Afganistán irrumpió en escena el movimiento de los talibanes, apadrinado por fieles amigos de Washington como Arabia Saudí y Pakistán, y con una interpretación muy rígida del Islam. Al pasar bajo su control casi la totalidad del país, se liquidaron las luchas constantes por el poder, así como los asesinatos y las violaciones indiscriminadas del período de los mujahidins. Por otra parte, intentaron controlar la vida cotidiana de la gente. Tanto las minorías étnicas y religiosas, como las mujeres en especial, sufrieron una durísima represión.

Cuando los talibanes dominaron Kabul, la posición oficial de la administración norteamericana fue declarar que esperaba que las nuevas autoridades afganas "lleven el país a un proceso de reconciliación nacional y al restablecimiento del orden y la seguridad". Tampoco tenían problemas con la realidad de las mujeres afganas la petrolera norteamericana Unocal —la misma que hoy colabora con el gobierno de Birmania— ni



◀ ¿Esto es reconstrucción?

Halliburton (la multinacional dirigida durante años por Dick Cheney), que obtuvo los derechos para la construcción de un oleoducto. El día 10 de septiembre de 2001, en las listas negras del Pentágono ni Afganistán era un "país terrorista" (como se clasificaba a Irak entonces o se clasifica hoy a Siria, Irán y Corea del Norte), ni los talibanes eran una organización terrorista.

El 12 de septiembre la administración Bush apuntó y disparó contra los talibanes, no por motivos humanitarios ni para buscar justicia por los ataques de Nueva York y Washington (ningún de los supuestos suicidas era afgano), sino por intereses geopolíticos, como ocurriría más tarde en Irak.

¿Es una guerra justa y legal?

Según el ministro de Defensa, José Antonio Alonso: "Estamos en Afganistán como mandan las resoluciones de la ONU para garantizar la seguridad y promover unas condiciones mínimas de esperanza para la sociedad".

El gobierno español intenta hacer una distinción entre la ISAF (la Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad, donde participan las tropas españolas), que tiene mandato de la ONU, y la operación militar liderada por EE UU, "Libertad Duradera", que no tiene ningún mandato de las Naciones Unidas.

Pero las dos operaciones están bajo el comando de EEUU, que no hace ninguna distinción importante entre ellas. Hay, como mucho, una división de trabajo entre la ISAF —formalmente controlada por la OTAN— y Libertad Duradera, dentro de la misma misión global.

E incluso si las operaciones de la ISAF fuesen inocentes, la participación de tropas europeas favorece y complementa las tropas de EE UU para la operación *Libertad Duradera*.

¿Operación de reconstrucción?

El mito más grande de la ocupación de Afganistán es que se está realizando una reconstrucción del país.

El General José Enrique de Ayala —militar español con experiencia en la región— ha reconocido que, después de seis años de trabajo: "Los servicios esenciales —agua potable y electricidad— continúan sin llegar a la mayoría de la población fuera de Kabul y no se ha logrado mejorar el nivel de vida de los afganos."

De hecho, la "reconstrucción" en Kabul tampoco es aquello que quiere o necesita el pueblo afgano. Se ha construido el centro comercial "Kabul City", al estilo norteamericano, y el Hotel Serena, de 5 estrellas, donde se cobra hasta 1.200 dólares por noche, en un país donde un médico a duras penas gana 40€ al mes. Mientras, la mayoría de los habitantes de la capital aún carece de los servicios básicos.

La realidad de la reconstrucción es que, igual que en Irak, gran parte de los fondos económicos terminan en manos de multinacionales extranjeras, principalmente de EE UU.

¿Se ha liberado a las mujeres?

El argumento que convenció a muchas personas que normalmente se oponen a las guerras para dar apoyo a la invasión de Afganistán, era que se acabaría con el sufrimiento de las afganas.

Otro engaño, la realidad ha desmentido las promesas. Parte de la explicación es que el gobierno impuesto por la ocupación

incluye muchos antiguos señores de la guerra que comparten las actitudes de los talibanes respecto a las mujeres.

Y no debemos olvidar la continuada "guerra contra el terror" llevada a cabo por EE UU, que provoca cada vez más víctimas civiles, muchas de ellas mujeres.

Pero la causa principal de la falta de una mejora real para las afganas es la ausencia de una reconstrucción efectiva del país.

Como decía una afgana: "Poco ha cambiado para nosotras desde la caída de los talibanes. Siempre hablan de liberarnos del *burka*. La realidad es que el *burka* no es el problema; el problema es la falta de seguridad, falta de trabajo, falta de educación y de sanidad. Si tenemos estas cosas podremos arreglar el tema del *burka*; algunas mujeres lo seguirán llevando y otras se lo podrán quitar o llevar otro tipo de prendas islámicas, como hacen en las zonas rurales."

Si hay una esperanza de liberación para las mujeres afganas, ésta procede de los esfuerzos de las mismas afganas —y afganos— que luchan para cambiar la situación. Su liberación no vendrá de la ocupación.

¿Acabar con las drogas?

Durante el período final del dominio de los talibanes, la producción de opio se redujo mucho. Después de la ocupación, Afganistán ha vuelto a producirlo masivamente, pasando a ocupar el primer lugar de producción mundial. Ocurre así en parte porque los señores de la guerra están aprovechado la situación para enriquecerse. Pero también porque el cultivo del opio es la única fuente de ingresos posible y fiable para muchas familias rurales afganas. Las operaciones llevadas a cabo por las tropas de ocupación, al erradicar sus cultivos, condenan a las familias campesinas a una vida aún más miserable y aumentan su deuda aún con los caciques.

La solución pasa por un programa de ayuda para desarrollar una agricultura dedicada a la producción de alimentos para las necesidades locales, pero eso iría contra las políticas que impulsan el Banco Mundial y el FMI por todo el mundo.

Aun así, la morfina, producto derivado del opio, tiene usos médicos muy importantes que podrían aprovechar los países pobres. El abuso de drogas como la heroína, ilegal en los países occidentales, es un problema social autóctono que incentiva el tráfico, pero no es responsabilidad de los campesinos afganos.

¿Con la retirada volverían los talibanes?

Según el ministro Alonso, la retirada de Afganistán supondría el retorno del régimen de los talibanes. Pero la mayoría de la resistencia actual en Afganistán nada tiene que ver con los talibanes. Muchos de los ataques a las tropas los llevan a cabo grupos de campesinos que se oponen a la presencia en su país de ejércitos de ocupación. Esto ejércitos son responsables de cada vez más matanzas a civiles —igual que lo son las fuerzas privadas de seguridad, como DynCorp, compañeros de armas de la igualmente infame Blackwater. Los aviones de los ejércitos occidentales bombardean de forma rutinaria áreas pobladas por civiles. Antes de la invasión de 2001, gran parte de la población afgana estaba descontenta con los talibanes. Estas atrocidades provocan que los fundamentalistas vuelvan a ganar apoyo.

Evidentemente, la situación en Afganistán es muy dura, y no hay soluciones fáciles. Pero está claro que, tanto en Irak como en Afganistán, cuanto más dure la ocupación, más oposición y sufrimiento producirá. Las tropas occidentales

llevan ya casi 7 años al país, y la situación no está mejorando, sino todo lo contrario. La única posibilidad de una mejora pasa para retirar las tropas extranjeras, y dejar de dar apoyo económico, diplomático y militar a los señores de guerra que hay actualmente en el poder (algunos de los cuales, de hecho, provienen de los talibanes).

En cualquier caso, no les toca a los países occidentales decidir quién puede gobernar Afganistán. Las y los afganos deben decidir su futuro por ellos mismos, y eso no lo pueden hacer bajo una ocupación militar ni con continuas injerencias extranjeras.

¿Cual es la alternativa?

Evidentemente, acabar con tres décadas de guerra no será un proceso fácil, pero la mejor contribución para acabar con la guerra es retirar las tropas, para que la población afgana pueda buscar una solución política.

Es evidente que Afganistán necesita ayuda, pero no necesita más intervención interesada por parte de las potencias extranjeras.

Si sólo una parte del dinero español que se han dedicado a invadir y ocupar el país se dedicase a una reconstrucción real, Afganistán podría dar un gran paso adelante. Si todos los proyectos no estuviesen controlados por empresas norteamericanas —muchas de ellas en manos de amigos de Bush y Cheney— y los propios afganos se hiciesen cargo, podrían tener hospitales, escuelas y carreteras que funcionasen, y a un coste mucho más bajo.

No hay motivo para pensar que el pueblo afgano esté menos capacitado para construir su propio país que otros pueblos del mundo, sólo es necesario que se les deje hacerlo, sin injerencias.

La participación española

El ejército español está presente en Kabul, en el Equipo de Reconstrucción Provincial (PRT) de Qala-i-Naw, en una base de apoyo avanzada y en el Cuartel de Coordinación Regional de Herat. Actualmente, un total de 705 efectivos españoles participan en la ocupación de Afganistán.

Esta participación es muy cara. En términos humanos, hasta ahora, han muerto 85 militares del ejército español destinados en Afganistán. En términos económicos, el Estado español gastó casi 240 millones de euros —40 mil millones de las antiguas pesetas— en la misión de la ISAF, sólo en los nueve primeros meses de 2006.



▲ Los niños siempre son los más perjudicados por la guerra.